



# MI PARROQUIA

## Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

### Santos de la semana

15 **X** Domingo XII después de Pentecostés.—La Asunción de Ntra. Sra; Ntra. Sra. de Nuria.—Ss Tarsicio, acólito, Napoleón, mártir; Alipio, Arnolfo, obs.

16 Lunes.—S. Joaquín, padre de la Virgen María; Ntra. Sra. de la Piedra.—Ss. Tito; dc., Diomedes, Ambrosio, Centurión, mrs.; Simpliciano, Eleuterio, obs; Roque de Montpellier, Arsacio, Serena.

17 Martes.—Jacinto cf.; Ntra. Sra. de las Aguas.—Ss. Librado, ab., Mirón, pb., Bonifacio, dc., Siervo y Rústico, subs., Rogado y Séptimo, mjs., Máximo, Mamante, Pablo, Estratón, Felipe, Eutiquiano, mrs; Anastasio, ob.; Julián, mártir.

18 Miércoles.—San Agapito, mr.;

Ss. Hermas Alvaro, Serapión, Polieno, Floro, Lauro, León, mrs.; Fermín, ob.; Juan y Crispo, pbs.; Juliana, mártir. Clara de Montefalco, vg.; Elena, emp;

19 Jueves.—Ss. Julio, Magno, ob.; Andrés, Timoteo, Tecla, Agapio, mrs.; Luis, ob.; Mariano, Rufino, Donato; pb.

20 Viernes.—S. Bernardo, ab. y dr., Ss. Samuel, pí.; Leovigildo, Cristóbal; mjs.; Lucio, Severo, Memnón, mrs.; Filiberto, ab.; Porfirio, Máximo, Manecio.

21 Sábado.—Sta. Juana Francisca Fremiot de Chantal, fdra.—Ss. Privato, ob., Luxorio. Ciselo, Bonoso, Anastasio, Camerino, Paterno, Maximiano, mrs.; ab., id.; Basa, Ciriaca. mrs.

La misa es de la Asunción, color blanco. El Jubileo en Santa María.

## SANTO EVANGELIO

San Lucas, 10, 23-37

*Dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron; y oír lo que oís; y no lo oyeron. Y se levantó un doctor de la ley y le dijo por tentarle: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y él le dijo: ¿Qué hay escrito en la ley? ¿cómo lees? El repondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas, y con todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz eso y vivirás. Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿y quién es mi prójimo? Y Jesús, tomando la palabra, dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron: y después de haberle herido, le dejaron medio muerto y se fueron. Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote; y cuando le vió, pasó de largo. Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó también de largo. Mas*

*un samaritano, que iba su camino, se llegó cerca de él; y al verlo, se movió a compasión. Y acercándose le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; y poniéndolo sobre su bestia, lo llevó a una venta, y tuvo cuidado de él. Y al otro día sacó dos denarios y los dió al mesonero, y le dijo: Cuidamele, y cuanto gastares de más, yo te lo daré cuando vuelva. ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que dió en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia... Pues ve, le dijo entonces Jesús, y haz tú lo mismo.*

## COMENTARIO

No fué con intención recta la pregunta que en el Evangelio de este día hizo el Doctor de la Ley a Jesús; pero hay que confesar que ella debiera ser la que pronunciasen todos los labios y anhelasen todos los corazones.

«Maestro, ¿qué haré para conseguir la vida eterna?»

¿No es ella la suprema aspiración del hombre? ¿No es ella el negocio principal el cual resuelto, todo se ha ganado; y perdido, todo se ha perdido.

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si ha perdido su alma?

Por estas reflexiones abandonó San Francisco Javier sus futuros triunfos científicos e ingresó en la Compañía en donde dió a Dios tanta gloria salvando a millares de almas.

Aquí está la verdadera sabiduría, porque como nos dice Santa Teresa: «al fin de la jornada el que salva sabe y el que no, no sabe nada.»

Y sin embarco no es esta la preocupación de los hombres. ¿Cuál es el negocio que da dinero? ¿cuál la carrera más lucrativa? ¿cuál el partido más favorable? La población más animada, la playa más divertida y aun sabiendo que ciertos espectáculos y funciones son incompatibles con la salvación del alma, aún se pregunta con gran interés ¿cuál será la menos peligrosa?

Sigamos, pues, el ejemplo del Doctor de la Ley preguntando a los representantes de Dios: ¿cuál es el camino seguro para salvarnos?

## La Asunción de Nuestra Señora

Es tan grande la fiesta de hoy, domingo, 15 de Agosto, que por excelencia se llama este día el día de la Virgen: día en que el cielo y la tierra se llenan de inmenso júbilo. La Asunción de la Virgen María es la fiesta que la Iglesia celebra para conmemorar el tránsito de la Virgen María, o sea, su dichosa muerte, su resurrección y su Asunción a los cielos en cuerpo y alma. En efecto, no debía quedar sujeta a corrupción, que es pena del pecado original, la carne de la Imaculada, ni debía podrirse el cuerpo de la Virgen de las Vírgenes; ni era posible que se profanara así aquel sagrario en

que se había encerrado el Verbo Divino.

No podía negarse a las reliquias de la Reina de los santos la incorrupción que se ha concedido a muchos de sus siervos; ni pudiera estar oculto a la veneración de los fieles tal tesoro, si en la tierra hubiera quedado. La Virgen María subió en cuerpo y alma a los cielos; y este es el objeto de la fiesta de hoy. Pero lo es también celebrar la gloria de que comenzó a gozar en este día la que fue coronada por la Santísima Trinidad en el cielo como reina de todas las criaturas.

## EL TRANSITO DE LA VIRGEN

Así refiere un piadoso autor los instantes que siguieron a la muerte de María:

«Una luz maravillosa llenó la cámara mortuoria en el momento en que María acababa de exhalar el último suspiro: era sin duda la gloria de Dios que rodeaba el alma purísima de la Virgen predestinada. Luego que no fue dudosa la muerte de María, no se oyeron al principio más que lloros y profundos gemidos: en seguida elevaronse cánticos fúnebres en medio del silencio de la noche; los ángeles los acompañaron con sus sistros de oro y los ecos del palacio arruinado de David los repitieron tristemente a los sepulcros de los reyes de Judá.

El día siguiente los fieles llevaron con santa profusión los aromas más preciosos y las telas más finas para sepultar a la Reina de las Virgenes. Fue embalsamada según los usos del pueblo; pero sus benditos restos exhalaban un olor más suave que las cintas perfumadas que los ceñían. Terminados los preparativos del duelo, colocóse a la Madre de Dios en un lecho portátil, lleno de sustancias aromáticas; cubrióse la con un velo suntuoso, y los apóstoles reclamaron el honor de llevarla sobre sus hombros hasta el huerto de Getsemaní. Los cristianos de Jerusalén, llevando antorchas encendidas y cantando himnos y salmos, siguieron con aire triste y abatido los funerales de María.

Llegado al lugar de la sepultura, paróse el lúgubre acompañamiento. Gracias a los cuidados de las santas mujeres de Jerusalén, el sepulcro se había despojado de su aspecto sombrío, y la cueva funeraria no presentaba a la vista más que una cuna de flores. Los apóstoles depusieron en ella con todo cuidado el cuerpo de María derramando al mismo tiempo copiosas lágrimas. De todos los panegíricos que se pronunciaron en esta ocasión, el de

Hieroteo fue el más notable. San Dionisio Areopagita que refiere esta escena como testigo ocular, dice que alabando a la Virgen el orador, estaba como fuera de sí mismo.

Durante tres días los apóstoles velaron y oraron cerca del sepulcro, en que los conciertos sagrados de los Angeles parecían encantar el último sueño de María.

Un apóstol, que volvía de un país lejano, y que no se había hallado presente en la muerte de la Virgen, llegó en este intermedio a Getsemaní: era Tomás, aquel que había puesto su mano en las llagas de su Maestro resucitado, Corría para echar una última mirada sobre los fríos despojos de la mujer privilegiada, que había llevado en sus castas entrañas al dueño soberano de la naturaleza. Vencidos por sus instancias y sus lágrimas, quitaron los apóstoles el trozo de piedra que cerraba la entrada del sepulcro, pero no encontraron más que las flores apenas marchitas, sobre las cuales había descansado el cuerpo de María, y su blanco sudario de precioso lino de Egipto que exhalaba un olor celestial. El cuerpo purísimo de la Virgen inmaculada no debía ser presa de los gusanos de la tumba; durante su vida la tierra y el cielo habían tenido parte en la formación de esta noble criatura; después de su muerte el cielo lo había tomado y glorificado todo».

---



---

## EL AMOR PROPIO

El amor propio es el mayor enemigo de la razón; él es el que hincha al orgulloso, hace insaciable al avaro, inflama al iracundo, aletarga al indolente, y el que, en fin, lleva la parte principal en los humanos desvaríos.

El amor propio es el único adulator que queda a los poderosos caídos.

## Movimiento parroquial

### BAUTIZADOS

Día 4, José Valiente Collado, de José y Benita Regina.

Día 6, Julián Blázquez Sandín, de Andrés y Cristina.

Día 8, Juana Felisa Rodríguez Adanero, de José y Eladía.

### Cultos de la semana

El domingo la misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve. A las diez la catequesis de niños. Por la tarde a las seis el ejercicio vespertino con catequesis de adultos.

En los demás días las misas a las ocho y ocho y media y el ejercicio de la tarde a las ocho. Todas las tardes hay exposición menor.

El Jueves por la mañana las misas de Comunión de los Jueves Eucarísticos, y por la tarde la Hora Santa.

## Datos históricos

(Continuación)

En el propio altar aposéntase, guardado en una urna un pequeño San José, bonita talla del escultor madrileño Sr. Font, regalada a los PP. Franciscanos por D.<sup>a</sup> Ascensión Sánchez Orduña, viuda de Carvajal.

La segunda capilla está hoy bajo el patrocinio de Santa Catalina de Sena, otra de las lumbreras de la Orden de Santo Domingo, que también anduvo de altar en altar. Su retablo, de columnas salomónicas, es del propio estilo y época que la mayoría de los restantes: barroco. En su cima campea otro paladín famoso del cristianismo: el caritativo San Martín.

La tercera y postrer capilla de esta banda es la llamada del Cristo de la Buena Muerte, que se venera en un altar sin retablo. Sobre su mesa se irguió ha varios años la figura del Redentor clavado en la Cruz, teniendo a sus lados a la Dolorosa y a San Juan, como los que completaba el cuadro repre-

sentativo de la última escena de la Pasión. Más en el día solo lo acompaña la Dolorosa madre, pues el San Juan se lo llevaron hace pocos años a Santiago.

Extinguida la Comunidad en 1822, el convento fué declarado edificio nacional y destinado a las necesidades del Estado, sirviendo unas veces de cuartel, otras de Hospital, ya de Administración de Hacienda, ya de almacén de efectos estantados, mientras la iglesia, tuvo casi siempre sus puertas abiertas al culto.

En 1915 con autorización del Prelado, se hicieron cargo del templo los frailes franciscanos.

*Nuestra Señora de Guadalupe.* Es generalmente conocida por *Nuestra Señora del Vaquero*. Ocupa el sitio en que estuvo la casa del vaquero Gil Corcero, a quien estuvo reserva la suerte de hallar la sagrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en la sierra de las Villuercas.

El municipio de la villa en memoria del humilde pastor, a quien el cielo hizo objeto de distinción tan insigne, quiso perpetuar su recuerdo, erigiendo una capilla en honor de la Santísima Virgen de Guadalupe en la casa morada del mismo. Después de varias dificultades y vicisitudes, reacionadas con el estado precario del municipio que se había encargado de las obras, después de haber comprado la casa en quinientos ducados, el piadoso prócer e ilustre cacereño D. Juan Carvajal de Sande, Presidente que fué del Consejo de Hacienda y gran devoto de la excelsa Virgen de Guadalupe, tomó por su cuenta tan laboriosa empresa (1660) con autorización del Concejo, y terminó las obras de fábrica, y mandó tallar el retablo y costeó la imagen (1667) que el 8 de Septiembre de 1668, después de una solemne fiesta, fué llevada procesionalmente a su hermita desde la parroquia de Santiago.

(Continuará)

Cáceres. — Tipografía «Extremadura».